"El Bautismo"

Hoy vamos a completar nuestra serie sobre cómo respondemos al evangelio de Cristo. Hemos hablado sobre la necesidad de escuchar el evangelio y obedecer lo que Dios dice. Hemos mostrado la necesidad de la fe y el arrepentimiento. Hoy nos enfocamos en la necesidad de ser bautizados para ser salvos.

Pocas personas dudan de la necesidad de creer o arrepentirse para ser salvos, pero hay mucha controversia en torno al bautismo. Erróneamente se ha dicho que el bautismo es una obra que las personas hacen para ganarse la salvación. Eso simplemente no es verdad. Si bien es cierto que se nos ordena ser bautizados, el bautismo no se trata de lo que nosotros hacemos sino de lo que Dios está haciendo por nosotros. Vamos a estudiar lo que significa el bautismo en Cristo y por qué toda persona que decide seguir a Cristo debe ser bautizada.

Nuestra lectura de hoy proviene de Romanos, capítulo 6, versículos 3 al 7, y allí Pablo les recuerda a los romanos la importancia de su bautismo y lo que significó para ellos.

“¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado.”

Esa es una lectura de la santa Palabra de Dios. Oremos juntos. Padre celestial, estamos agradecidos de que hayas provisto una manera de unirnos a la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesucristo en el bautismo. Y Padre, oramos para que siempre lleguemos a amarte y hacer tu voluntad. Que escuchemos las cosas que enseñas y que hagan una diferencia en nuestras vidas. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

El Diccionario completo de Webster define el bautismo como "una ceremonia o sacramento de admitir a una persona al cristianismo o a una iglesia específica sumergiéndola en agua o rociándola con agua, como símbolo de lavar el pecado." Esta definición describe lo que el bautismo significa en el idioma inglés, considerando que hay muchos grupos "cristianos" diferentes que bautizan de distintas maneras. Pero el simple hecho de que las denominaciones hagan las cosas de manera diferente no significa que el Nuevo Testamento apruebe todas estas formas distintas de bautizar.

Entonces, ¿qué enseña el Nuevo Testamento con respecto al acto del bautismo? ¿Qué acción describe el Nuevo Testamento? Pues bien, la palabra griega baptidzo significa sumergir, hundir o zambullir. Se refiere al acto específico de sumergir en agua. Una palabra griega diferente, rhantidzo, describe la acción de rociar. Si el Señor o el Espíritu Santo hubieran querido que rociáramos para el bautismo, habrían llevado a los escritores del Nuevo Testamento a usar esa palabra rhantidzo en lugar de baptidzo.

Después de un exhaustivo análisis de más de 200 ejemplos en la literatura griega y traducciones antiguas, el autor Thomas J. Conant en su libro El Significado y Uso de Baptizein, concluyó que: "La palabra baptizein, durante toda la existencia del griego como lengua hablada, tuvo un significado

perfectamente definido e invariable. En su uso literal significaba, como se ha demostrado, poner por completo dentro o bajo un líquido u otra sustancia penetrable, generalmente agua, de modo que el objeto quedara totalmente cubierto por el elemento que lo rodeaba."

Cuando el Nuevo Testamento habla del bautismo, el evento descrito apunta a una inmersión en agua. En Mateo 3:16, después de que Jesús fue bautizado, "salió del agua." En Juan 3:23, Juan el Bautista bautizaba en el río Jordán "en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas." El bautismo o inmersión, por supuesto, requeriría suficiente agua para sumergir a un adulto. En Hechos 8:38 al 39, Felipe y el eunuco bajaron al agua, Felipe bautizó al eunuco y ambos subieron del agua. Lo que sea que ocurrió en ese bautismo, sucedió mientras estaban en el agua.

El apóstol Pablo escribió en Romanos 6, versículo 4: "Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva." ¡La imagen de ser sepultados y resucitados en el agua es muy significativa aquí! No es casualidad que el bautismo represente una sepultura y una resurrección que nos llevan a vivir una vida nueva. Romanos 6:5 al 7 dice: "Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado."

El bautismo es el momento en que nuestro viejo cuerpo de pecado es crucificado con Cristo y destruido. Es sepultado. Y en ese momento ya no somos esclavos del pecado. Cuando somos resucitados con Él, tenemos nueva vida, tal como el Señor Jesús tuvo nueva vida cuando resucitó de los muertos. La resurrección causó la nueva vida en Jesús, y nuestra resurrección con Cristo en el bautismo produce nuestra nueva vida. Antes del bautismo estamos muertos en el pecado, ¡pero después del bautismo somos librados del pecado y andamos en una nueva vida!

Comentando sobre este pasaje, William Barclay dijo: "Comúnmente el bautismo era por inmersión total y esa práctica se prestaba a un simbolismo al que la aspersión no se presta tan fácilmente. Cuando un hombre descendía al agua y el agua se cerraba sobre su cabeza, era como ser sepultado. Cuando emergía del agua, era como resucitar de la tumba. El bautismo era simbólicamente como morir y resucitar. El hombre moría a un tipo de vida y resucitaba a otro; moría a la vieja vida de pecado y resucitaba a una nueva vida de gracia."

Hay un segundo pasaje que relaciona el bautismo con la sepultura y la resurrección del Señor Jesús. Colosenses 2:12 al 13 dice: "sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados." El bautismo es un acto de fe en el poderoso obrar de Dios. En el bautismo demostramos nuestra fe en la muerte y resurrección de Jesucristo. Y somos unidos a su sepultura y resurrección en el bautismo. Antes de ser bautizados estábamos muertos en nuestros delitos; pero en el bautismo Dios nos da vida, tal como Dios le dio vida a Cristo. Al darnos vida, Dios nos perdona todos nuestros delitos.

¿Notaste en este pasaje cómo Dios actúa directamente para perdonarnos y darnos vida? El bautismo es un acto de fe de nuestra parte. El mandato en Hechos 2:38 y 22:16 es "bautícese." Piensa conmigo. Gramaticalmente, "bautícese" es un mandato, pero es un mandato en voz pasiva. Dios nos manda a

demostrar nuestra fe dejando que otra persona nos bautice en el nombre de Jesucristo. "Bautícese" significa que otra persona nos está sumergiendo en agua. Otra persona actúa sobre nosotros. Nosotros recibimos la acción. Eso es lo que significa "pasivo."

Así como recibimos el acto físico del bautismo, recibimos las acciones de gracia de Dios sobre nosotros en el perdón de los pecados y al darnos vida. En el bautismo nacemos de nuevo y nacemos de lo alto con una nueva vida. Dios es quien obra poderosamente en nosotros. El bautismo no es alguna obra de mérito de nuestra parte para ganarnos la salvación. No. El bautismo es un acto de fe de nuestra parte mediante el cual recibimos el obrar poderoso de Dios en nuestras vidas, así como Él poderosamente resucitó a Jesús de los muertos. Dios sepulta a nuestro viejo hombre de pecado, Dios nos resucita y Dios nos da vida. Es Dios quien lava nuestros pecados y Dios quien nos hace nuevos. Es Dios quien hace que nazcamos de nuevo.

Cuando las personas dicen "no tienes que ser bautizado para ser salvo," no han entendido el mensaje. Si el bautismo es el momento en que Dios actúa sobre nosotros para perdonar nuestros pecados, entonces el bautismo tendría que ser necesario para que seamos salvos.

Por eso es tan importante la inmersión como forma del bautismo. Debemos respetar lo que Dios está haciendo al salvarnos en el bautismo o inmersión. No tenemos ningún derecho ni autoridad para sustituir la aspersión por la inmersión al cumplir los mandamientos de Dios. Si Dios nos está proveyendo la salvación a través de nuestro bautismo, ¿no deberíamos tener cuidado de seguir los mandatos del Señor? ¿No deberíamos cooperar con lo que Él nos ha dicho que hagamos? La aspersión y la inmersión son cosas diferentes. Aunque muchos han rociado a las personas y lo han llamado bautismo durante siglos, la aspersión como bautismo no tiene ninguna base en las Escrituras. El bautismo en Cristo es por inmersión. El bautismo por aspersión es una vieja tradición humana que comenzó siglos después del Nuevo Testamento.

Obedecer al Señor no significa hacer lo que es convencional o popular. Obedecer al Señor significa honrarle hasta el punto de estar dispuestos a hacer lo que Él dice. Honrar y respetar a Dios significa que no añadirás a los mandatos de Dios, no les quitarás nada, ni los editarás. Simplemente, con amor y humildad, obedeces al Señor.

Entonces, ¿por qué debe ser bautizada una persona que se ha arrepentido y cree en Cristo? Pues bien, hay varias razones. Pedro le dijo a las personas culpables en Pentecostés en Hechos 2:38: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo." Las personas se arrepienten y son bautizadas para que sus pecados sean perdonados. Ananías le dijo a Saulo de Tarso en Hechos 22:16: "Ahora pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre." El bautismo es el momento en que Dios lava nuestros pecados.

El bautismo es el momento en que nos revestimos de Cristo o nos unimos a Él. Gálatas 3:26 al 27 dice: "pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos." El bautismo es un acto de fe necesario. Y poner tu fe en Cristo incluye necesariamente el bautismo. Los hijos fieles de Dios hoy son bautizados en Cristo y revestidos de Cristo.

Ya hemos visto en Romanos 6:4 al 7 y Colosenses 2:12 al 13 que el bautismo es el momento en que Dios nos une con Cristo en su muerte, sepultura y resurrección. En el bautismo somos crucificados con

Él, sepultados con Él y resucitados con Él para andar en una nueva vida. Ya que el viejo hombre de pecado es crucificado con Él en el bautismo, Dios en ese momento nos libera del pecado y de su culpa. El bautismo es también el momento en que comenzamos a compartir nuestra nueva vida en Cristo y con Cristo. A partir de ese día somos personas nuevas que le pertenecemos a Él. Su sangre nos ha limpiado y comprado; y ya no somos nuestros. Hemos sido comprados por un precio (1 Corintios 6:19 al 20).

Cuando somos bautizados, el Señor nos añade como hijos de Dios a la iglesia. La Biblia dice en 1 Corintios 12:13: "Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo (es decir, la iglesia), sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu." El bautismo nos une con Cristo, con los que están en su cuerpo, la iglesia.

Estar en la iglesia es estar en el reino de Dios. Y Pablo le escribió a la iglesia en Colosas y dijo en Colosenses 1:13 al 14: "el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados." El perdón y la membresía en la iglesia o reino son beneficios de ser bautizados en Cristo. Esto concuerda con lo que el Señor Jesús le dijo a Nicodemo en Juan 3, versículo 5. Jesús dijo: "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios." ¿Cómo nacemos de nuevo del agua y del Espíritu? Pues bien, esto es sin duda mediante el bautismo. El Señor dice que sin el bautismo no podemos entrar en el reino de Dios.

En Cristo tenemos la gracia y la bendición de Dios. Efesios 1:3 dice: "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo." Y en Cristo tenemos la promesa de la vida eterna. 1 Juan 5:11 al 12 dice: "Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida." La manera de tener al Hijo es responder a Él mediante el bautismo cuando confiesas a Cristo y te arrepientes de tus pecados. Y el bautismo ciertamente no es lo único necesario para la salvación. Hemos visto durante este último mes que escuchar a Dios, creer en Jesús, arrepentirse del pecado y confesar a Cristo como el Hijo de Dios también son necesarios para obedecer el evangelio.

Entonces, ¿por qué es tan importante el bautismo? ¿Por qué estamos hablando de su necesidad? Porque el bautismo es el acto culminante en nuestra obediencia. Nuestra fe, arrepentimiento y confesión nos llevan al bautismo. El bautismo es el momento en que Dios actúa sobre nosotros, transformándonos de personas muertas en el pecado a personas vivas en Cristo. Eso es cuando nacemos de nuevo y nos convertimos en miembros de la iglesia del Señor. Hablar del bautismo significa revelar cómo Dios nos une con Cristo, nos salva y nos hace sus hijos. ¡Qué bendición! ¡Nada podría ser tan importante para hoy y para la eternidad como obedecer al Señor!

Oremos juntos. Padre, estamos agradecidos de que tu evangelio tenga una manera y un medio por el cual podemos dejar una vieja vida de pecado y tener una nueva vida. Libres del pecado y amándote y sirviéndote. Padre, ayúdanos siempre a ser obedientes a tu voluntad. En el nombre de Jesús, Amén.

El Nuevo Testamento nos da muchos ejemplos de personas que fueron bautizadas. Los 3000 que obedecieron el evangelio en Pentecostés en Hechos 2:41 fueron bautizados ese mismo día. En Hechos 8:12, cuando los samaritanos creyeron la predicación de Felipe sobre Jesús y su reino, fueron bautizados. No esperaron. El eunuco en Hechos 8:36 pidió ser bautizado. Era urgente. No estaba dispuesto a esperar hasta otro día. Salió del agua regocijándose. En Hechos 22:16, Ananías le preguntó a Saulo de Tarso:

"¿Por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre." En Hechos 16, el carcelero y su familia consideraban el bautismo tan importante que fueron bautizados en medio de la noche. ¿Por qué la urgencia? ¿Por qué la importancia de actuar rápidamente?

Te diré por qué. Porque ser bautizado es necesario para ser salvo. Es necesario para recibir el perdón de tus pecados. El bautismo es necesario para unirte con Cristo y convertirte en cristiano. La Biblia nunca contempla la idea de un cristiano que no haya sido bautizado. El bautismo no es algo que haces después de haber sido salvo; el bautismo es el momento en que Dios te salva. Eso es cuando Dios toma la sangre de Cristo y te hace libre del pecado y te hace su hijo. 1 Pedro 3:21 dice: "El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo." El bautismo es la manera en que le pedimos a Dios que nos salve y nos dé una conciencia limpia. ¿Has sido bautizado en Cristo? Si crees y te has arrepentido, ¿te bautizarás para el perdón de tus pecados?